

Estrellas, erizos y pepinos



Malena ilustrada por Irene Cuesta

NARRADOR

¿Sabéis que no todas las estrellas están en el cielo? Ni todos los erizos corretean entre los matorrales. Ni todos los pepinos son para comérselos en una ensalada. No. Muchas de estas criaturas se esconden en lugares que no hubiéramos imaginado jamás. En paisajes ocultos, de esos que sólo se descubren cuando nos atrevemos a ver qué hay más allá de puertas que nunca antes habíamos osado abrir.

Cuando el misterio nos lleva hasta una pregunta y esta pregunta nos lleva a otra... ¡Te puedes meter en una aventura por sorpresa!

Esto es lo que le ocurrió a Malena, una niña cuya infinita curiosidad por el mar y sus criaturas le condujo a grandes e importantes descubrimientos para la ciencia. Esta su historia, una historia que ocurrió hace ahora cerca de noventa años en un pequeño lugar del suroeste mexicano.

Malena vivía en un pueblo pesquero a los pies de la costa del Pacífico, ese océano inmenso cuyo rugir advierte de que sus olas nada tienen que ver con su nombre.

Como cada tarde después de la escuela, Malena estaba en la orilla de su lugar preferido en el mundo: una cala escondida entre palmeras donde, por alguna razón desconocida, las aguas eran mansas y apacibles. Después de bucear un poco entre las rocas con lo que ella llamaba "gafas de observación marina" (nada de gafas de bucear), se tumbó en la orilla a tostarse bajo el sol y a rebozarse en la arena. Como una croqueta, empezó a rodar sobre sí misma mientras sentía las cosquillas de las piedrecitas, las algas y alguna que otra concha.

MALENA

¡¡Aucha!!

NARRADOR

... exclamó de pronto Malena. Algo se le había clavado en la espalda. Miró, buscó, pero no vio nada. Así que volvió a su juego.

MALENA

¡¡Aaaaaaucha!!

NARRADOR

... gimió esta vez algo más enfadada. Entonces se puso a cuatro patas y empezó a escudriñar el agua junto a la orilla. De pronto, advirtió algo entre la arena.

MALENA

¡Ajá, eres tú quien te has clavado en mi espalda, eh?

NARRADOR

Era un palito pequeño, del grosor de su dedo meñique y tan rojizo como el sol cuando se va a esconder.

MALENA

¿Qué serás tú, pequeño ser: mineral, animal, planta...?

NARRADOR

Era un misterio irresistible, así que se lo llevó a casa y lo metió en una cajita. Le puso algas, arena y un poco de agua alrededor. Ni siquiera sabía si aquello era un ser vivo, pero por si acaso le dio una casa en condiciones. Quería observar lo que pasaba. Como tenía una lupa, bueno, una "lente de observación para animales y plantas", como ella la llamaba, cada día se acercaba tres o cuatro veces a ver si apreciaba algún cambio.

PAPÁ DE MALENA

¿Qué hace la chamaca?

NARRADOR

... preguntaba su papá.

MAMÁ DE MALENA

Como siempre, m'hijo, ahí está mirando con su lupa a ver si cambia la piedrita roja esa que se encontró hace días.

NARRADOR

... respondía su mamá divertida. Malena no dijo nada a nadie, pero creía que aquella criatura estaba aumentando de tamaño. Un día, de pronto, advirtió que su forma había cambiado y se parecía más a un huevo frito. Además su piel tenía cientos de granitos por donde asomaban lo que a ella le parecían piececillos. ¡Guau!

Aquella cosa era fascinante. Y MUY hermosa. Era como una pequeña estrella del cielo que se hubiera caído al mar. Un día, Malena se acercó por la mañana a su tesoro y le saludó como de costumbre:

MALENA

Buenos días, cosa, estrellita linda, ¿cómo estás?

ESTRELLA DE MAR

Pues fíjate que ya me queda un poco pequeña esta cajita.

MALENA

¡¡¡Órale!!! ¿Puedes hablar?

ESTRELLA DE MAR

He aprendido contigo. Te escucho cada día desde que nací.

MALENA

¿Naciste? Pero, ¿cuándo? ¿Cómo?

ESTRELLA DE MAR

En realidad, técnicamente, no nací. Broté a partir de un trozo de estrella de mar, ese trocito chico, rojo y brillante que recogiste de la orilla.

MALENA

¿Estrella de mar? ¡¡¡Eres una estrella!!! ¡¡Ya lo sabía yo!! ¡¡Qué chido!!! ¿Te has caído del cielo?

ESTRELLA DE MAR

Bueno, no exactamente. Las estrellas de mar somos animales que vivimos sobre el fondo marino. Podemos reproducirnos a partir de pedacitos de nuestro propio cuerpo. Cuando tú me encontraste, yo era un trocito de mi cuerpo de estrella. Gracias a ti y a que me diste todo lo necesario para vivir, he podido crecer.

MALENA

¿Y entonces, tu otro cuerpo, el que perdió su patita, ahora anda cojito?

ESTRELLA DE MAR

Jajajajaja, no, a ese también le habrá crecido una nueva pata. Andará tan pancho por la arena...

MALENA

Uy, y tú, ¿cómo caminas? ¿Qué comes? ¿Y no quieres ir con tu familia y con los de tu especie?

ESTRELLA DE MAR

Ohhhh, ¡qué ser más preguntón eres tú! A ver, por orden: Me muevo muy despacito porque tengo cientos de pequeños piecitos bajo mis brazos.

MALENA

Ajá, sí, ¡lo adiviné!

ESTRELLA DE MAR

Sigamos... mmmm... Ah, como otros animalitos del mar, ¡me encantan los caracoles y las ostras! Me los zampo a mi paso por la arena. ¿Sabes que arrastro mi boca por el suelo?...

MALENA

¡¡¡Puagggggg!!!

ESTRELLA DE MAR

Mmmmm... Y sí, la verdad es que me gustaría volver al océano para arrastrar mi nueva bocota por la arena y ver cómo va todo bajo el mar. Me gusta estar contigo pero la verdad es que echo de menos el agua, la sal, las corrientes, los bichejos marinos... Todo pues.

MALENA

Pues agarro mis gafas de observación marina, mi tubo de respirar y te acompaño al mar. ¡Nos vamos de excursión!

NARRADOR

Dicho y hecho. Malena y su estrellita rojiza se prepararon en un abrir y cerrar de ojos. Malena llevó con cuidado a su pequeña amiga hasta la orilla del mar.

MALENA

¿No te ahogará si te suelto? Todavía no has estado sumergida tan profundo.

ESTRELLA DE MAR

Uy, Malenita, no te preocupes. Esto me viene de mis ancestros. Nacemos sabiendo vivir dentro del mar.

NARRADOR

Malena y Estrellita se sumergieron en el agua. La aventura le intrigaba. En la escuela le habían contado que los mares y océanos cubrían casi toda la superficie de la Tierra. O sea, que las personas, los bosques, las ciudades que conocíamos eran sólo un pequeño trozo de todo el planeta y que la mayor parte de este era una gran masa de agua. Y, sin embargo, poco se conocía de lo que había debajo del mar. Por fin iba descubrir los secretos del mundo submarino ¿Había ciudades sumergidas?, ¿o sirenas en castillos de rocas? ¡Sirenas! ¡Su gran ilusión!

Así comenzó su viaje y empezaron a nadar. Pasada la barrera de rocas se extendía el mar infinito. Para no perderse, Estrellita y Malena bordearon la línea de costa, cerca de las rocas. A Malena le pareció que la superficie del agua era como un cielo donde en vez de aves, volaban los peces y las medusas.

Entonces vio algo que llamaba la atención por su forma rara y puntiaguda. Se acercó intrigada a lo que parecía una pelota de agujas posada en el suelo del mar.

MALENA

¡Epa!

PINCHOS

Hola, soy Pinchos.

MALENA

¿Qué eres? ¿Una bola con pelos?

PINCHOS

Perdón, ¿cómo que una bola con pelos? Un respeto al erizo Pinchos.

MALENA

¿Erizo? ¿Como los de la tierra? ¿Sois primos?

PINCHOS

Yo no sé de esos erizos de lugares lejanos y secos, pero sí sé que soy Pinchos, un erizo, cubierto de espinas. Hermano de Pancho, Pocho y Chapa, erizos también, primos de Chicha, Chopá y Pupa. ¡Todos y todas con pinchos puntiagudos! ¡Mucho gusto en conocerte!

MALENA

Yo soy Malena... Oye, tienes pies diminutos como mi amiga...

PINCHOS

Sí, como la estrella, somos primos lejanos. Nos parecemos más

de lo que crees. También los erizos arrastramos la boca por el suelo, aunque nosotros sobre todo comemos algas que hacemos pedacitos con unos dientecillos que tenemos. Pero tenemos que andar con cuidado, mira...

NARRADOR

Malena y Estrellita se partían de risa. Miraban al erizo moverse a paso de tortuga.

PINCHOS

¡Pues si tanta gracia os hace Pinchos, iros a buscar un pepino! ¡Hasta luego!

MALENA

Tranquilo, Pinchos, ¡cómo son estos erizos! ¿Un pepino? ¡Qué cosas dice!

NARRADOR

A Estrellita le encantaba ver a Malena tan contenta. Porque cada caracola, cada pez, cada alga, formaban parte de su hogar, un lugar que en los ojos de Malena parecía un sueño. Siguieron nadando y ...

ESTRELLA DE MAR

Mira, Malena...

MALENA

¡Qué ven mis ojos! ¡Un pepino! ¡Pinchos no bromeaba!

NARRADOR

Ahí estaba, en la arena, tendido y dejándose mecer por la corriente.

MALENA

¿Eres un pepino? ¿También eres primo de estrellas y erizos?
¿Te puedes mover como ellos con sus piececitos? ¿Comes erizos?

RUFINO

Rufino el pepino de mar, para servir las. Más vago que una manta, comer erizos me espanta. No quiero espinas, prefiero algas, de colores verdes y malvas. Aunque otros pepinos nadan, a mí mis muchos piececillos me bastan. Como a mis primos, erizos y estrellas, otras criaturas reptantes tan bellas. Tan emocionante, que no duermo en este mi mundo equinodermo.

NARRADOR

El encuentro con Rufino el Pepino dejó a Malena extasiada. ¡Tan grande era la familia de las estrellas y compañía! Y cada cual más excéntrico y particular. Este, en concreto, sabía rimar. De hecho, no podía parar.

RUFINO

¿Qué cosas maravillosas podría yo hacer, aparte de ser este extraño ser? Tengo tentáculos al lado de mi boca y si algún comilón me mira y me toca, me cabreo, me enfado y cual bellaco, todos mis intestinos, para asustarle, saco. Por cierto, señora Estrella Roja, ahí hay otra como usted, sólo que un poco coja.

NARRADOR

Malena miró hacia donde señalaba Rufino el pepino y vio a otra estrella de mar que había perdido una de sus patas. Observó, maravillada, cómo empezaba a crecer el trozo que había perdido.

MALENA

Mira, Estrellita, creo que ella es de tu familia, ¿verdad? ¡La has encontrado!

ESTRELLA DE MAR

Sí, Malena. Y aquí me quedo, pues. ¿Estarás bien?

MALENA

¿Bromeas? Este día es el más increíble de mi vida. Vine a descubrir las criaturas del mar y encontré estrellas, erizos y pepinos. Conocí sus formas de vivir, tan diferentes de las nuestras. Querría saber más, así que volveré para visitarlos. ¿Me reconocerás?

ESTRELLA DE MAR

¡Imposible olvidarme de tus "gafotas de observación" y tus preguntas!

RUFINO

¿Y sin más te vas a largar? ¿No ves que no puedo dejar de hablar?

MALENA

Sin más no, Rufino, me voy con muchas más ganas de conocer este mundo bajo el agua y contarle a todo el mundo las cosas increíbles que hay aquí. Para que se cuide este hermoso sitio y que se respete como se merece. Así que volveré. ¡Hasta pronto, amigos!

NARRADOR

Mientras recorría el camino de vuelta, Malena supo que quería crecer investigando los interminables océanos y los seres que lo habitan. Lucharía para que las personas de su alrededor

conocieran, valoraran y cuidaran este tesoro que ella acababa de descubrir. Se sintió tan de allí como una auténtica sirena... ¡Qué demonios! ¡Mejor! Malena, la sirena, investigadora más allá de la arena.